

ORDEN DE AGUSTINOS RECOLETOS
Secretariado General de Apostolado Educativo y Pastoral Juvenil



De Tagaste a Hipona



Reuniones Preparatorias
La Pequeña Comunidad Cristiana
Hipona

REUNIÓN PREPARATORIA

PEQUEÑA COMUNIDAD CRISTIANA

OBJETIVO

Considerar junto a los miembros de la nueva comunidad los principios fundamentales de la pequeña comunidad cristiana, así como la dinámica propuesta para el desarrollo de sus reuniones.

MATERIALES

- Papeles y lapiceras o lápices para anotar (opcional).
- Copias del esquema de los principios fundamentales y la dinámica de las reuniones para cada integrante (se encuentran en el Material adjunto).

* DESARROLLO

Se pueden plantear la siguiente pregunta para comenzar: “¿Cómo me encuentro frente a este nuevo desafío de la comunidad cristiana?” (Duración aproximada: 5 minutos). Pueden utilizar papel y lápiz y/o música para acompañar.

Posteriormente, el asesor religioso se puede valer de algunos miembros invitados de otras comunidades de las JAR con suficiente experiencia en la andanza para comunicar el contenido de los “principios fundamentales” y la “dinámica de las reuniones”, de un modo testimonial y desde la propia vivencia (se entrega para esto el material adjunto)

Por último, puede abrirse el diálogo sobre aquellos aspectos comunicados o vivencias transmitidas que más hayan resonado en los participantes.

NOTA: Puede ser conveniente celebrar, no una, sino dos reuniones preparatorias con una metodología similar, dedicando una sesión para los principios fundamentales y otra para la dinámica de reuniones de la Comunidad Jar.

LA COMUNIDAD JAR

“La forma de vida de la primera comunidad está en el punto de mira de Agustín. Ella vive las esencias más puras del Evangelio y es el espejo que mejor refleja y transmite la imagen más nítida y clara del Señor. Quien conecta con ella, llega hasta la misma fuente” (T. BAZTÁN, *Al Estilo de Agustín*, Dehon. Madrid, 1993, p. 99). Las siguientes son las características que la definen. “Agustín las hizo suyas, y las ofreció también a los que quisieran caminar con él en un estilo de vida propio. Así aparecen en el libro de Los Hechos (2, 42-47; 4, 32-35)” (Id.):

Perseverando unánimes... (2, 46)

- La comunidad es por naturaleza estable y ha probado ya su fidelidad.
- Se da en ella el reconocimiento y la aceptación de cada uno por los demás (sentimiento de pertenencia y cohesión).
- Sus reuniones son periódicas con ritmo semanal y cabal asistencia, con participación activa de todos los integrantes. El tiempo de la reunión varía entre dos y tres horas.

Todos los creyentes vivían unidos... (2, 44)

- No es una reunión ocasional ni un conglomerado, sino un cuerpo vivo.
- Cuerpo bien articulado con funciones diferentes pero complementarias.
- Reconociendo, aceptando y promoviendo todos, el lugar y la función de cada uno de sus miembros.
- Sintiendo parte de un mismo cuerpo, cooperando para el bien del todo.
- Funcionando de acuerdo a las leyes vitales de ese cuerpo según la dirección de la Cabeza y animados todos por la misma Alma.

Un solo corazón y una sola alma... (4, 32)

- La meta es esta comunión plena. Los une en Cristo este principio profundo, con relaciones primarias cordiales no mediatizadas.
- Con conocimiento, intercomunicación e interacción de todos a nivel progresivo, profundo, lo cual es posible con un número determinado de personas.
- Fraternidad cristiana, hijos de un mismo Padre por la vida de Jesús que los hace miembros de la Familia de Dios y movidos por el mismo Espíritu.

No había entre ellos ningún necesitado... se repartía a cada uno según su necesidad... (4, 34-35)

- No sólo individuos humanos, ni funciones para una tarea, sino personas reconocidas y aceptadas en la totalidad de su ser y de su situación.
- Seres humanos con rostro, con nombre propio y con historia.

- Interés positivo y cálido por cada persona, querida en sí misma, como miembro insustituible, que se le espera en las reuniones y se la extraña en las ausencias.
- Se interesan y se preocupan unos de otros en todos los aspectos de su vida.
- Se hacen solidarios apoyándose mutuamente en todo, cuidando unos de otros.
- El interés y la comunión van más allá de las reuniones semanales.
- La comunidad es más amplia que la amistad, pero debe aceptarla en su seno, promoverla y protegerla.
- Se encuentran también en ocasiones (cumpleaños, trabajos, estudio, paseos, etc.).
- Poniendo al servicio de los demás todos sus talentos y carismas, sus conocimientos y experiencias.
- Se ayudan unos a otros a crecer en todos los aspectos.
- Acontece entre todos la exhortación mutua, la corrección fraterna, la búsqueda de la voluntad de Dios y el impulso para servir a los demás.
- Son purificados y crecen juntos; sufren y se alegran juntos.
- Después de un camino largo, recorrido por todos conjuntamente, se deberá llegar, como fruto y signo claro de unión de las personas, a alguna comunicación cristiana de bienes espirituales y materiales, que puede revestir múltiples formas pero que debe ser real, como una nueva forma de concebir la propiedad y de utilizar el dinero.

Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones... (2, 42)

- Personas convertidas realmente al Señor, con un corazón nuevo y con un espíritu nuevo y, consiguientemente, con una nueva escala de valores para descubrir y crear un nuevo orden humano.
- Encuentro personal y fe viva en Jesús. Centralidad en Jesús como Señor.
- Se reúnen semanalmente para escuchar la Palabra de Dios, orar en alabanza y acción de gracias, edificarse mutuamente, interceder unos por otros, reflexionar e impulsarse mutuamente al trabajo apostólico y al compromiso.
- Se reúnen para aunar todo y celebrar juntos la Eucaristía.

Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor... (4, 33)

- Es una comunidad misionera.
- Sus miembros dan testimonio unos a otros de lo que el Señor está haciendo en ellos y por medio de ellos, manifestando así la Gloria de Dios.
- Son testigos de Jesús Resucitado la comunidad construirá progresivamente la fraternidad de unos con otros, para llegar a ser juntos, fermento de amor para la Iglesia y el mundo.

El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar... (2, 47)

- Sólo el Espíritu Santo congrega y forma la comunidad; le da vida y crecimiento.
- En ella los creyentes han recibido y renovado en ellos el Don del Espíritu.
- Caminan en el Espíritu, se dejan iluminar y enseñar por Él; son conducidos en todo por Él.
- Abiertos y disponibles a la gama completa de su acción y de sus manifestaciones para edificar el Cuerpo de Cristo.
- Siguiendo la orientación de los Pastores puestos por el mismo Espíritu para apacentar como guardianes a la Iglesia de Dios (Hch 20, 28).

LO QUE NO ES LA COMUNIDAD

Para tener claro lo que es la comunidad cristiana, debemos saber lo que ella no es. El conocer las “reducciones” de la comunidad en las que algunos grupos caen, nos ayudará para caminar hacia la construcción de una verdadera comunidad.

Algunos grupos quedan sólo en lo “devocional”; otros sólo en lo “social” y otros en lo “intelectual”. Como grupo de oración, muchos dedican el tiempo de una reunión sólo a alabar a Dios o a orar unos por otros. Esto es bueno y forma parte de la reunión, pero eso sólo no forma la comunidad.

Otros se reúnen casi únicamente para la convivencia social, con un breve momento de oración y lo demás se reduce a charlar, comentarios de todo tipo, como pasatiempo intrascendente, o a comer juntos. Esto sería bueno en un día distinto a la reunión semanal. Normalmente no conviene tener comida ni bebida en una reunión ordinaria.

Otros grupos buscan reunirse para estudio doctrinal o teológico y se ponen a analizar y dialogar sobre un libro, o alguno de los miembros da una clase o conferencia sobre algún tema, o invitan a algún sacerdote para que dé una charla, pero durante la reunión hay una parte de catequesis, de acuerdo al nivel en el que se encuentra cada comunidad, pero esto no debe cubrir el tiempo total de la reunión, ya que estudiar o aprender no es su objetivo central.

Algunos tienen una tarea apostólica común y pueden pasarse el tiempo de la reunión preparando o revisando su trabajo. Estos deben tomar en cuenta que la reunión semanal es para **ser** y no para **hacer**.





Por otra parte, la vida de la comunidad no debe reducirse a la reunión semanal, aunque ésta es la base y el eje que da forma a la comunidad. Pero la relación y el interés mutuo de sus miembros no debe reducirse al tiempo de la reunión semanal sino que es importante que se comuniquen entre la semana, interesándose sobre todos los aspectos de la vida de sus hermanos y así poder estar cerca unos de otros tanto en las alegrías como en las tristezas, o simplemente en el caminar cotidiano.

DINÁMICA DE LA REUNIÓN DE LA COMUNIDAD JAR

("DESDE EL CORAZÓN")

Presentamos aquí los cuatro momentos distintivos de la reunión de la comunidad cristiana de las Juventudes Agustino Recoletas, simbolizados por cada uno de los elementos del Corazón Agustiniiano:

3 Horas

30 min.	60 min.	90 min.	
			
“¡Señor! Heriste mi corazón con tu Palabra” (Conf. 10, 8)	“Conocer la verdad, no sólo por la fe, sino por la comprensión de la inteligencia” (Cont. Acad. 3, 20, 43)	“El amor que derramó Dios entre los hombres, hizo de muchos corazones uno...” (In Io. ev. 18, 4)	“La medida del amor es el amor sin medida” (Epist. 109, 2, 6)
ORACIÓN	CATEQUESIS	COMUNIÓN DE BIENES	AMOR DIFUSIVO

* Saludo inicial

El coordinador de la comunidad, u otro a quien haya sido encargado el desarrollo de la reunión, recibirá a todos fraternalmente e invitará a dar comienzo al momento de oración.

* Oración

Luego de la invocación al Espíritu Santo con una oración o un canto apropiado, se dará lugar a la Palabra para que, de algunas de las formas sugeridas entre otras posibles, suscite en el corazón de los hermanos la oración y la alabanza:

Salmo con eco.

Evangelio con lectio y contemplación.

Adoración con Laudes o Vísperas.

Corpus Paulino y alabanza.

- Cuando alguien ora en voz alta, los demás escuchan y hacen suya la oración del hermano, ratificándola interiormente o murmurando alguna palabra que acompañe lo que está diciendo.

- Debe ser una oración sencilla, alegre, espontánea, corta, sin elaboración artificial, sino que brote sinceramente del corazón y con una fe viva en el Señor Jesús.

- Se pueden intercalar cantos espontáneos que vayan de acuerdo a lo que se ora o a la Palabra de Dios que se ha escuchado.

* Catequesis

Se ha sugerido para el primer año de comunidad, seguir el instructivo “Formación de discípulos”, para luego continuar contando con los otros de forma continua o alternada. El coordinador u otro encargado de la reunión podrá leer el tema del instructivo (o transmitir el contenido con la creatividad y los recursos que estime convenientes) y entre todos dialogarán sobre el mismo, de tal forma que se entienda el contenido doctrinal que encierra, y se comente la forma de cómo poner en práctica dichos conocimientos, ya que el proceso catequético tiene como objetivo la profundización de la fe para luego apuntar a la transformación de la vida, de acuerdo con el mensaje evangélico.

Este momento requiere de un fuerte dinamismo por parte de todos los miembros de la comunidad, pues depende de su participación que al tema se le pueda sacar toda su riqueza. Por esto, el coordinador o encargado no da el tema como si fuera una clase sino que modera el diálogo.

Si surge alguna pregunta o duda sobre el mismo, el coordinador la contestará si sabe, pero, si ni él ni nadie del grupo conoce la respuesta, el coordinador o encargado preguntará al asesor para luego hacer llegar la respuesta a la siguiente reunión de comunidad.

En este texto de ayuda o texto base, la mayoría de los temas sugieren dos tipos de preguntas: de comprensión y de aplicación a la vida. Es importante que todos participen y contesten especialmente las de este segundo grupo, ya que cada uno tiene algo que aportar desde su propia vida. Si algún tema tiene como desarrollo alguna dinámica, el coordinador o encargado de la reunión preverá los materiales que hagan falta.

* Comunión de bienes

Es uno de los momentos más importantes de la reunión ya que es aquí donde progresivamente se construye la comunidad y la fraternidad de unos con otros. La *oración* nos abre el corazón y nos llena del amor de Dios; la *catequesis* nos alimenta y nos orienta a vivir como auténticos cristianos; y en la *comunión de bienes* vertimos lo anterior para empezar a hacer vida todo ello entre nosotros.

Dice Agustín: “Nada traje conmigo; sólo lo puesto” (Serm. 355, 1, 2). El corazón al desnudo simboliza el primer bien, antes que cualquier otro, a compartir con los hermanos: la vida misma, la totalidad de la persona de cada uno a poner en juego para el enriquecimiento de todos y de toda la comunidad. No debe tomarse como obligación sino como un brote espontáneo entre personas que han tenido la experiencia del encuentro con Dios; que se han convertido a Él y que, al reunirse para compartir sus experiencias de vida cristiana, progresivamente van experimentando el amor de unos a otros, lo que también lleva a todos a desear el bien de cada uno, conociéndose y caminando juntos hacia el Señor.

Así, este darse mutuamente, desde el corazón y con el corazón, resulta ser *comunión* de un sinnúmero de *bienes*: conocimiento mutuo, interés, responsabilidad, cuidado, ayuda mutua, servicio, preocupación, solicitud de todo lo que forma parte de la vida de cada hermano. Debe lograrse en el Señor y hacia Él, con el fin de ir conglomerando

el Cuerpo de Cristo en amor sincero y en profundo interés mutuo, acogiéndose y aceptándose incondicionalmente como personas. Nada de los demás nos debe resultar indiferente. Es sumamente importante saber escuchar, tener empatía, poniéndose en el lugar del otro para tratar de ver las cosas desde su punto de vista y todo a la luz de Dios y su Palabra.

En cada reunión podrá darse alguno de los siguientes y diferentes aspectos de la *comunión de bienes*:

a) Confesión Testimonial:

Dice Agustín: “¡Dios mío!, que yo te recuerde en acción de gracias y confiese tus misericordias sobre mí” (Conf. 8, 1, 1). En este punto nuestro corazón revela y comparte a los demás la experiencia personal de Dios; lo que Él está logrando en nosotros y a través nuestro; lo que vamos conociendo de Él y su plan de amor en el caminar diario. Es un momento para proclamar su gloria y santificar su Nombre, compartiendo con los demás su poder entre nosotros. Al compartir la *confesión testimonial* se activa la *comunión de bienes*, porque contagiamos la fe viva en un Dios realmente vivo y actuante en nuestras vidas. En el relato debe aparecer claramente la presencia del Señor y su obra, y no nosotros. Debemos tomar siempre en cuenta el A-B-C de la *confesión testimonial*: Auténtica, breve y centrada en Cristo.

b) Revisión de Vida

Nuestra vida, como ese corazón, está palpitando con su latido inquieto mientras vamos caminando personal y comunitariamente; por ello, debe ser auscultada. Cuando se lleva a cabo esta toma de pulso y esta revisión, se elige alguna sola faceta de nuestro carisma a revisar (recordar aquí los indicadores de logro de la etapa... Valoraciones: del Amor de Dios, de la Palabra, de la propia vocación... Dimensiones: interioridad, comunidad e Iglesia... Actitudes: de búsqueda, de conversión, de servicio y de recolección...).

La faceta o aspecto elegido es revisado y confrontado con la voluntad de Dios y su Palabra. Así mismo, se puede elegir revisar algún elemento del estado de vida de cada uno (familia, trabajo, estudio, sociedad) para valorar y compartir cómo y por dónde se puede y se va transformando según Dios. Es igualmente importante revisar frecuentemente cómo andamos en relación a los medios de crecimiento espiritual: oración, meditación de la Palabra de Dios, vida sacramental, apostolado personal, etc.

Esta revisión no debe quedarse en el puro análisis o examen, sino que debe llevar a un cambio y a la transformación de aquellos aspectos que lo ameriten.

Se ofrecen aquí las pautas a tener en cuenta para este momento de *revisión de vida*, al que convendrá recurrir con una frecuencia mensual o bimensual, y en el que se podrá considerar, entre otros aspectos, como hemos dicho, la vivencia personal y comunitaria de las valoraciones, dimensiones y actitudes propias de la comunidad Jar:

TRABAJO PERSONAL

- * Cada integrante de la comunidad podrá reflexionar personalmente y dar respuesta a los siguientes cuestionamientos:
- * Ver. ¿Cómo veo que está mi _____? (El aspecto, valoración, dimensión o actitud por revisar)
- * Juzgar. A la luz de Dios y su Palabra, ¿cómo me imagino que sería mejor?
- * Actuar. ¿Qué puedo hacer para lograr tal mejoría?

PUESTA EN COMÚN

- * En el escenario de mayor madurez comunitaria, lo propio es que cada hermano exprese su autocrítica y que los demás la acojan como terreno sagrado referente al hermano, en silencio, respetando el momento de cada uno.
- * En caso de que sea conveniente, se puede dar el espacio al eco fraterno, no con la intención de cambiar al hermano, (no se discute ni se invade su revisión personal) sino para ofrecerle datos que puedan serle útiles en la autocrítica realizada.
- * Sólo cuando se percibe que el hermano no alcance a valorar con lucidez su situación y ésta deviene en detrimento de él o de otros, desde lo tocante a la vida comunitaria, se accede a la corrección fraterna, a la luz de la norma evangélica (*Mateo 18, 15*). Si la corrección fraterna a solas (de hermano a hermano) no da resultado, es preferible recurrir directamente a la asistencia del asesor para no generar conflictos (juicios, alianzas, chismes, etc.).

NOTA: Dependiendo del número de miembros, o del nivel de profundidad que a veces pueda cobrar el momento, tal vez sea necesario completar el momento de revisión en la siguiente reunión, llevándose a cabo en dos reuniones de comunidad seguidas.

c) Convivencia fraterna:

Aproximadamente una vez cada dos meses, la comunidad puede emplear el tiempo dedicado a la reunión, u otro tiempo si así lo juzga más conveniente, para acrecentar la convivencia y la hermandad entre todos.

En estos espacios, para vivir la solidaridad con algún miembro necesitado, los cumpleaños, los paseos o cualquier otra faceta de la convivencia fraterna, se logrará intensificar la comunión y la hermandad, poniendo todos al servicio de los demás los propios talentos, carismas, conocimientos y experiencias.

A medida que se va logrando una comunión más total y profunda, se van integrando todos los aspectos de la vida de los hermanos, para lo que serán fundamentales como actitudes básicas el respeto, la discreción (lo que se habla en la comunidad ahí queda) y la sinceridad entre todos.

Esta comunión de bienes (participación, amor por el otro, preocupación por sus dificultades, celebración de sus alegrías, desde lo que se es, lo que se sabe y lo que se tiene) podrá manifestarse de múltiples formas y constituirse así en algo muy real en la vida de todos, con un nuevo modo de concebir incluso la propiedad y de utilizar el dinero.

* Amor difusivo

La llama del corazón agustiniano es siempre símbolo de la respuesta que un cristiano puede dar a Dios y a los demás. Dicho corazón ha sido traspasado por el Amor y la Palabra, ha sido esclarecido en su fe y en su entendimiento, ha reconocido y compartido su humanidad y las de sus hermanos, y quiere por ello encenderse en el amor que puede retribuir y difundir con la comunidad y por el Reino.

Es difusivo porque brota del seno de la comunidad para ir más allá de su vida interna y encender las demás dimensiones comunitarias y sociales, constituyéndose en verdadero apostolado que lleva el Evangelio en todas direcciones, atrayendo a todos hacia Cristo.

Desde este amor social, la comunidad se siente parte de todo lo que sucede alrededor en las diversas dimensiones de la vida humana: familiar, vecinal, cultural, laboral, etc.

En alguna reunión, quizá una vez al mes, los hermanos reflexionarán, dialogarán y buscarán soluciones sobre las diversas situaciones que les rodean y que impactan de alguna manera su ambiente, sus vidas y el mundo que deben evangelizar.

De cada tema que se elija se deberá seguir el siguiente método:

VER: analizar hechos significativos en el tema elegido, tratando de observar, no sólo el hecho aparente, sino también sus causas profundas y sus consecuencias, viendo en qué se es parte de él o cómo afecta.

JUZGAR: confrontar estos hechos con la Palabra de Dios y con la Doctrina Social de la Iglesia, con un discernimiento espiritual para ver el sentido del hecho a la luz de Dios.

ACTUAR: descubrir en concreto en qué se puede intervenir activamente para su solución o su adecuada orientación, siendo así factores activos de restauración y renovación cristiana ante la sociedad.

El desarrollo de este método avivará el deseo de los miembros de la comunidad por cualificar el apostolado personal o comunitario en favor de los proyectos pastorales de la Iglesia local.